

[Publicado previamente en: *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Cádiz, 2-6 de octubre de 1995*, Madrid 2001, 551-560 (también en J.M.^a Blázquez, *El Mediterráneo y España en la antigüedad. Historia, religión y arte*, Madrid 2003, 345-356). Editado aquí en versión digital por cortesía de los autores, bajo su supervisión y con la paginación original].
© J.M.^a Blázquez y M.^a P. García-Gelabert.

El impacto fenicio en la religiosidad indígena de Hispania

José María Blázquez Martínez – María Paz García-Gelabert

En trabajos anteriores ¹ hemos estudiado el principal legado semita, fenicio y cartaginés a la religiosidad del mundo ibérico ². En esta comunicación presentamos cuatro aspectos de la religión ibérica en los que creemos que se acusa asimismo este influjo.

Antes de entrar en materia es conveniente recordar que el impacto cartaginés fue profundo en el sur de la Península Ibérica. Este influjo fue grande en Oretania, el alto Guadalquivir, región minera por excelencia ³. La capital del distrito minero de Oretania, Castulo, era muy adicta al partido cartaginés, hasta el punto de que la esposa de Aníbal era de esta localidad (Livio 24.41). Ello se debe a la presencia de los cartagineses asentados en Turdetania en gran número, constatados en la mayor parte de las ciudades del sur, de la que tratan el geógrafo griego Estrabón (3.2.,13) y Plinio (3.8), que en época de los flavios fue procurador de la provincia tarraconense y estaba bien informado de los asuntos de Hispania. El testimonio de Plinio es de gran valor por remontar a M. Agripa, que después de la terminación de la guerra cántabra en el 19 a.C., se desplazó a Hispania a organizarla administrativamente. Este testimonio tiene confirmación en la opinión de M. Varrón (Plin. 3.8), quien afirma que la totalidad de Hispania fue ocupada por los fenicios y los púnicos, entre otros pueblos. M. Varrón había pasado muchos años en la Península Ibérica. Durante la guerra sertoriana fue legado de Pompeyo y nombrado cuestor en lugar de C. Memmio, muerto en la batalla de Sagunto en el 75 a.C. (Sall. 2.69. Varr. *de re rust.* 3.12.7: *quod in Hispania annis ita fuisti multis*. 3.16.10). Durante la guerra civil entre César y Pompeyo (Caes. *BC.* I. 38.1) mandaba dos legiones. La afirmación de Estrabón puede remontar a Asclepiades de Mirleia, que a comienzos del s. I a.C. residió en el sur de la Península y describió sus pueblos (Str. 3.4.3); a Posidonio que durante la guerra sertoriana vino a Cádiz a estudiar el fenómeno de las mareas (Str. 3.1.5), o a Polibio que visitó Hispania durante la guerra numantina y escribió sobre ella (Str. 3.1.6; 2.10). El llamado alfabeto libiofenicio demuestra que se hablaba el neopúnico en el sur a finales de la República romana ⁴.

Fachada de templo de Torre Paredones. Cañete de las Torres (Córdoba).

No se conserva ningún templo ibérico sino sólo las plantas. Últimamente ha aparecido en la localidad citada en el epígrafe un relieve en un ancho sillar (fig. 1) del más alto interés ⁵, en el que se representan dos mujeres hacien-

(1) J.M. Blázquez, "El influjo de la cultura semita (fenicios y cartagineses) en la formación de la cultura ibérica", en G. del Olmo Lete, M.E. Aubet (eds.), *Los fenicios en la Península Ibérica*, Sabadell, 1986, 165-170. Id., "El legado fenicio en la formación de la religión ibérica", en *I fenici, ieri, oggi, domani*, Roma 1995, 107-117. J.A. Martín, *Catálogo documental de Los Fenicios en Andalucía*, Sevilla 1995. Varios, *Gadir, Ebussus y la influencia púnica en los territorios hispanos*, Ibiza 1994.

(2) M.E. Aubet, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona. P. Barceló, *Karthago und die Iberische Halbinsel vor der Barkiden*, Bonn 1988. J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca 1975. Id., *Historia de la España Antigua I. Protohistoria*, Madrid 1980, 277-519. W. Huss, *Los cartagineses*, Madrid 1993. G. del Olmo Lete, M.E. Aubet, *op. cit.* S. Moscati, *Luci sul Mediterraneo*, Roma 1995, *passim*. E.C. G. Wagner, *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica. Ensayo de interpretación fundamentado en un análisis de los factores internos*, Madrid 1993. Varios, *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, Murcia 1994.

(3) J.M. Blázquez, M.P. García-Gelabert, "Los cartagineses en Oretania", en *Coloquio de Cartagena. I. El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, Biblioteca Básica Murciana, extra 4, Murcia 1994, 33-53. Varios, *El mundo púnico*, 33-53.

(4) A.M. de Guadán, *Numismática ibérica e ibero-romana*, Madrid 1969, 183-184.

(5) J. Serrano, J.A. Morena, "Un relieve de baja época ibérica procedente de Torreparedones (Castro del Río-Baena, Córdoba)", *AEspA* 61, 1988, 245-248. M.C. Fernández Castro, *Iberian in Prehistory*, Oxford 1995, 303, fig. 31.

do una libación ante un monumento, que o bien es una columna coronada por un león yacente, como había en el mundo clásico, como la de los Naxios en Delfos, que lo estaba por la esfinge, y en las necrópolis ibéricas⁶, o es una síntesis de motivos de un lugar sagrado: el friso de palmetas de la parte superior, la columna sin capitel y el león, que tal vez remataba el techo del templo, en opinión de A. Blanco. Es más probable esta segunda hipótesis. En la parte superior se esculpió un friso de palmetas, la columna carece de capitel, y el león tumbado sobre ella seguramente remataba el techo del templo. La libación la ejecuta una mujer con un vaso de forma de tulipa sobre la pátera que sostiene su compañera. A. Blanco observa al dar a conocer esta excepcional pieza de la religiosidad ibérica que "el relieve no está fechado, pero tiene aspecto de tardío, como los de Osuna. Las palmetas con las puntas torcidas hacia arriba (post siglo IV a.C.); el vaso de tulipa, quizás de plata, como los tan frecuentes en los tesoros; las mujeres oficiando sin velo, el león con el espinazo cubierto de crin, como el de Estepa (un rasgo arcaizante, pero tardío), todo nos lleva a fechas muy posteriores a las del conjunto de Porcuna, pero ese todo es un interesante documento para la religiosidad turdetana". Ya A. Blanco⁷ comparó acertadamente este relieve con una plaquita de Cartago⁸, fechada en el s. V a.C. (fig. 2). La escena de Cartago representa a un varón en gesto de adoración, que en su mano derecha ofrece una pátera a la diosa entronizada que sostiene una flor de loto y que hace igualmente el mismo gesto que el devoto. Esta acción litúrgica es muy parecida a la grabada en un bloque hallado en Biblos, fechado en el s. V a.C., o a comienzos del siguiente. La diosa es la Señora de Biblos⁹, y en Cartago sería Astarté o Tanit, es decir la misma diosa. El dato que interesa al contenido de este trabajo es que en ambas escenas se representa una libación, que es lo que se repite en el relieve de Torreparedones. En este relieve se esculpió en la parte superior una fila de palmetas, que en el ejemplar de Cartago queda reducida a una sola pieza entre dos leones afrontados por los cuartos traseros. Estos leones en el relieve turdetano quedan limitados a una fiera sobre la columna, que carece de capitel. Somos de la opinión que tanto el ritual de la libación como la fachada del templo acusan muy seguramente influjos cartagineses. Los dos leones se vuelven a encontrar en un naiskos, hallado en Helalion, Sídón, con personaje divino, fechado en el s. V a.C., pero aquí la deidad se sitúa de pie sobre las fieras¹⁰.

Este tipo de templo no se parece en nada a otros templos semitas famosos, como al modelo de santuario, precedente de Idalion, del s. VI a.C.¹¹; ni al templo dibujado en un vaso del período chipro-geométrico III (850-700 a.C.)¹²; ni al modelo de templo en terracota de Megiddo, fechado entre los años 1000-800 a.C.¹³; ni a la fachada del templo de Afrodita de Pafos¹⁴; ni menos a los templos consagrados a Astarté, de época imperial, representados en las monedas: de Venus de Eryx, de Biblos, de Sídón, de Berytus, de Tiro, de Orthosia, de Carallis en Cerdeña, de Tripolis en Fenicia y de Damasco¹⁵. La presencia de los leones, tanto en la placa de Cartago, como en el relieve de Torreparedones, podría constituir un cierto indicio de que ambos templos estaban dedicados a Astarté, que se la representa vinculada con leones en una fecha tan temprana como la del relieve conservado en la colección Winchester College, datado en la época de Ramsés III (1195-1165 a.C.), en cuya inscripción se lee el nombre de la diosa sobre un león, que es Qudshu-Astarté-Anat¹⁶. La misma diosa sobre león se ha representado en un cilindro sello hallado en Vélez Málaga, obra siria del s. XIII a.C.¹⁷. En un bronce de la Gruta de Ida, Creta, del s. VIII a.C. Astarté desnuda¹⁸ va acompañada de leones, obra de artistas fenicios según la tesis de Dunbabin¹⁹; al igual que en un disco de un arnés de caballo en bronce, hallado en la tumba 79 de Salamina de Chipre, fechado al final del s. VIII a.C.²⁰.

(6) M. Almagro Gorbea, M.L. Cruz Pérez, "Los monumentos funerarios ibéricos de Los Nietos (Murcia)", *Saguntum* 16, 1981, 140-146, figs. 5-6.

(7) "La escultura de Porcuna. III. Animalia", *BRACLXXXV*.II, 1988, 220-221, figs. 13-14.

(8) S. Ribini, "Le credenze e la vita religiosa", *I Fenici*, 117.

(9) J.B. Pritchard, *The Ancient Near East in Pictures Relating to the Old Testament*, Princeton 1969, 305, n. 474. A. Parrot, M.H. Chéhab, S. Moscati, *Les phéniciens*, Paris 1975, 56, fig. 40. S. Moscati, "Le stele", *I Fenici*, 305.

(10) E.A., "Fenicia e Cipro", *I Fenici*, 589, n. 34.

(11) V. Karageorghis, "Cipro", *I Fenici*, 163. Id., *Kiton. Mycenaean and Phoenician Discoveries in Cyprus*, Londres 1976, 168, lám. 106.

(12) V. Karageorghis, "A representation of a temple on an 8th. century B.C. Cypriote vase", *RSFI*, 1, 9-13, lám. 1- III.

(13) J.B. Pritchard, *op. cit.*, 320, 586.

(14) V. Karageorghis, *op. cit.*, 10, lám. III, 1.

(15) J.M. Blázquez, "Los templos de Lixus (Mauritania Tingitana) y su relación con los templos de ciudades semitas representados en las monedas", *Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, 1987. Actas I, Madrid 1988, 542-561.

(16) J.B. Pritchard, *op. cit.*, 379, n. 830.

(17) J.M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas II. Religiones prerromanas*, Madrid 1982, 42, il. 19. Istar, también diosa de la fecundidad en Oriente, es representada sobre un león en el s. VIII a.C., como en el relieve de Arbela (J.B., Pritchard, *op. cit.*, 312, n. 522).

(18) P. Demargue, *Nacimiento del arte griego*, Madrid 1960, 348, fig. 462.R. Hampe, E. Simón, *Un millénaire d'art grec. 1600-600*, Friburgo 1980, 112, figs. 167-186.

(19) *The Greeks and their Eastern Neighbours*, Londres 1957.

(20) V. Karageorghis, *Ancient Cyprus*, Londres 1981, 101. Id., *Salamis in Cyprus Homeric, Hellenistic and Roman*, Londres 1969, 107, lám. 49.

La existencia de rituales, que consistían en libaciones, en la religión ibérica, atestiguada en el relieve de Torreparedones, está bien demostrada en los exvotos ibéricos. En éstos, fabricados en bronce, las figuras que llevan un vaso de libaciones son muy escasas, tan sólo un par de ellas: una dama procedente de Monteagudo (Murcia), región vecina al santuario del Cerro de los Santos, Albacete, que G. Nicolini²¹ publica como de influjo de las esculturas del Cerro de los Santos, y un guerrero hallado en Santa Elena, Collado de los Jardines, Jaén²². Sólo se conoce un exvoto de bronce con pátera en la mano, procedente de Monteagudo²³. En cambio, en el santuario del Cerro de los Santos, visitado a partir del s. IV en adelante, los exvotos en piedra representando damas con libaciones, y de varones, en un caso de matrimonio, son numerosos. Baste recordar la llamada Gran Dama Oferente, que E. Kukahn²⁴ juzgaba de influjo chipriota, y otras varias afines²⁵. En la religión griega también había libaciones²⁶, pero el hecho de que el ritual de la libación no esté prácticamente documentado en los exvotos de Despeñaperros que son los más antiguos, y sí a partir del s. IV a.C., en el santuario del Cerro de los Santos, en una época de general influjo púnico, parece indicar que este ritual se debe a influencia de este último pueblo. Varios santuarios ibéricos (Collado de los Jardines, Castellar de Santisteban, Nuestra Señora de la Luz) están situados junto a fuentes, lo que indica que el agua desempeñaba un papel importante en los rituales. En la religión judía, cuyos rituales están calcados en gran medida de la religión cananea, el agua estaba destinada a la expiación y a la purificación (*Num.* 8.7; 19.1-10.20). En la religión chipriota a una diosa entronizada junto a una esfinge, que debe ser muy probablemente Astarté, por comparación con las damas de Galera y de Solunto, y con los troncos de Astarté de Fenicia, la devota le ofrece jarros que debían contener líquidos, mientras ella bebe el líquido contenido en un ánfora colocada sobre una pequeña mesa, como en el ánfora Hubbard, del museo chipriota de Nicosia, de la clase Bichrome III. La libación podía ser de agua. En este sentido son muy importantes las excavaciones de un templo de Cartago, dedicado a Tanit, llevadas a cabo por Niemeyer, que prueban que había libaciones de agua en los santuarios de esta diosa. Libaciones de agua están atestiguadas en el santuario consagrado a Baal Hammón del Cabo de San Vicente (Portugal) (Str. 3.1.4)²⁷. En cuanto a la divinidad venerada en Torreparedones no se tienen indicios, pero es posible que fuera Astarté o Tanit, que alcanzó una gran veneración en Turdetania. Baste recordar las diosas de Galera²⁸, la Dama de Baza, que posiblemente era una Astarté con carácter funerario como la dama de la tapadera del famoso sarcófago de Cartago²⁹; de Santiago de la Espada (Jaén)³⁰, y otra del museo provincial de Jaén, entre caballos. El santuario de El Cigarralejo (Murcia)³¹ probablemente estaba consagrado a Astarté, como señora de los caballos, diosa representada en una pintura de Ilici³², en Castulo³³, y en un bocado de caballo sevillano³⁴. En un exvoto del santuario de Torreparedones se lee *Dea caelestis* o sea Tanit, que es posible interpretar como la diosa a la que estaba consagrado el templo³⁵.

(21) *Bronces ibéricos*, Barcelona 1977, 184-185. En general: Id., *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*, Paris 1969.

(22) A. García y Bellido, "Arte ibérico", *Historia de España. España prerromana* 1.3., Madrid 1954, fig. 330. El autor expresamente puntualiza que este tipo de ofrenda en bronce es rara.

(23) G. Nicolini, *Les ibères. Art et civilisation*, Paris 1973, 92, fig. 69.

(24) K. Shefold, *Die Griechen und ihre Nachbarn*, Berlin 1967, 306, fig. 374 a. M. Ruiz Bremón, *Los exvotos del santuario ibérico del Cerro de los Santos*, Albacete 1989, 254. Sobre los vasos de ofrendas: 144-146. E. Ruano, *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*, I-III, Madrid 1987, 224-226, láms. XXI-XXII.

(25) A. García y Bellido, *op. cit.*, 498-502, figs. 382. 384. 386-396. M. Ruiz Bremón, *op. cit.*, 251-270. E. Ruano, *op. cit.*, 374-375, lám. XXVII; 245-246, lám. XXVIII; 370-371, lám. XXX; 379, lám. XXXV; 344-345, lám. XXVI; 477-478, lám. XXXVII; 266, lám. XXXIX. Sobre las esculturas oferentes habla la autora en las páginas 191-198, 233-234.

(26) J. Martínez Pinna, *Historia de las religiones antiguas. Oriente, Grecia y Roma*, Madrid 1993, 276-278. Para el ánfora: V. Karageorghis, J. des Gagniers, *La céramique chypriote de style figuré. Age du Fer (1050-500 av. J.C.)*, Roma 1974, 6-9.

(27) J.M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas*, 63-65.

(28) J.M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas*, 45-47. Id., *Historia del arte hispánico. I. La Antigüedad*, Madrid 1988, 235-237, fig. 34. R. Corzo, *Historia del arte en Andalucía. La Antigüedad*, Sevilla 1989, 92-93.

(29) F. Presedo, *La necrópolis de Baza*, Madrid 1982, 309-322. J.M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas*, 141. R. Corzo, *op. cit.*, 180-181.

(30) J.M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas*, 140-141. G. Nicolini, *Techniques des ors antiques. La bijouterie ibérique du VIIe au IVe siècles*, Paris 1990, 345-347, lám. 74, n. 117b.

(31) J.M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas*, 99-101.

(32) J.M. Blázquez, "El legado fenicio en la formación de la religión ibera", 113, lám. III.2. L. Pericot, *Cerámica ibérica*, Barcelona 1979, 87, fig. 109.

(33) J.M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas*, II, 23. Id., *Historia del Arte Hispánico*, 205, fig. 2.

(34) J.M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas*, 42-44. Id., *Historia del Arte Hispánico*, 206-207, fig. 3. R. Corzo, *op. cit.*, 104-106. Sobre las imágenes de Astarté: J.M. Blázquez, *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid 1975, 30-39.

(35) J.M. Blázquez, "Últimas aportaciones a las religiones ibéricas", *Revista de Ciencias de las Religiones* 0, 1995, 34-37. El culto a Tanit estaba muy extendido en Turdetania a juzgar por las monedas: M.P. García-Bellido, "Altare y oráculos semitas en Occidente. Melkart y Tanit", *RSF* 15,2, 1987, 136-158. G. López Monteagudo, P. San Nicolás, "Astarté-Europa en la Península Ibérica: Un ejemplo de *interpretatio romana*", *Homenaje al prof. M. Fernández Miranda*, *Complutum*, extra 6 (I) 1996, 451-470.

Danza fúnebre de guerreros con máscara.

Un vaso hallado en una tumba de El Cigarralejo (fig. 3) lleva pintada una danza de guerreros que cubren el rostro con máscaras. Intervienen cinco guerreros de los que de algunos sólo se conservan detalles: un tocador de doble flauta y un segundo de lira. Los músicos llevan igualmente la cara tapada por la máscara³⁶. En las necrópolis de la Península Ibérica no han aparecido máscaras funerarias³⁷, por lo que este ritual fúnebre es un *apax*. Tocadores de la doble flauta en rituales funerarios están bien documentados entre los turdetanos, como en la caja de Torredonjimeno³⁸, y a comienzos del s. III a.C. en los relieves de Osuna³⁹. Fuera de Hispania, en una tumba de Ruvo, se pintó una trenodia de damas danzando cogidas por las manos, encabezada por un joven citarista⁴⁰. Las máscaras en las culturas del Mediterráneo, muy frecuente, tienen un sentido vinculado con el culto o con los rituales funerarios.

El uso de la máscara es muy antiguo. A. Ciasca⁴¹ al estudiar el empleo de la máscara en Occidente, concretamente puntualiza que la mayoría de las máscaras en Occidente han aparecido en tumbas, lo que indica su carácter funerario. En cambio en Oriente se recogen frecuentemente en santuarios. Las máscaras están bien documentadas en Fenicia, fabricadas en terracota. En Kiton se utilizaban en ceremonias del templo fenicio⁴². Cráneos de toro empleados como máscaras, una docena, probablemente se colocaban sobre la cabeza de los sacerdotes, según demuestran algunas terracotas. Máscaras votivas se utilizaron ya en los siglos XII y XI a.C., en Chipre, en santuarios de Enkorai⁴³. V. Karageorghis escribe sobre este particular que la finalidad de llevar máscaras de toro en las ceremonias de culto era vincularse directamente con la divinidad, poniéndose su emblema divino y de este modo adquirir algunas de sus cualidades. Precisamente la imagen del dios llevaba cuernos de toro. En el s. VI a.C. los sacerdotes o los devotos como en el santuario de Apolo en Kurion, llevaban máscaras de toro⁴⁴. El uso de la máscara de toro durante la Edad del Bronce está atestiguado en la Península Ibérica (dos) en una pintura de Los Órganos, en Despeñaperros⁴⁵. Aquí el uso de máscaras habría que ponerlo en relación con las máscaras de toro que llevan tres personajes en el modelo de terracota que representa un santuario, hallado en la tumba n. 22. de Vounous. Esta excepcional pieza se fecha a comienzos de la Edad del Bronce III⁴⁶. En los rituales de los santuarios, como en los de Chipre, de Artemis Orthia en Esparta, en torno al 600 a.C., y en los de Gezer y Tel Qasile en Palestina, los sacerdotes y devotos se ponían máscaras sobre el rostro, en el Próximo Oriente el empleo de las máscaras está atestiguado desde finales de la Edad del Bronce en Siria y en Palestina. Con la llegada de la Edad del Hierro se intensificó el uso de las máscaras, y a partir del s. IX en la costa fenicia interesan al contenido de este trabajo las máscaras funerarias. Algunas (Hazor, Khaldé) intentan conservar los rasgos del difunto.

En Occidente las máscaras se han hallado en muchas colonias fenicias: Cartago, Utica, Motya, Cerdeña e Ibiza. Un par de ellas han sido encontradas en Cádiz y en San Fernando, con perforación para ser colgadas de la pared, lo que las da un carácter apotropaico y una silénica con barba tiene influjo egipcio⁴⁷, fechadas en los ss. IV-II a.C., quizás de una tumba. En Cartago las máscaras se han subdividido en dos grupos: negroides, como un excelente ejemplar fechado en los ss. VII-VI a.C., hoy en el museo del Bardo, y una de las de Cádiz, y en otras que acentúan

(36) J.M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas*, 210, fig. 138.

(37) E. Cuadrado, *La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo"*, Madrid 1987. M. Almagro Basch, *Las necrópolis de Ampurias I - II*, Barcelona 1953. M.P. García-Gelabert, *La necrópolis del Estacar de Robarinas*, Jaén: ritos y creencias, Madrid 1988. J.M. Blázquez, *Castulo I*, Madrid 1975. Id., *Castulo II*, Madrid 1979. Id., *Urbanismo y sociedad en Hispania*, Madrid 1991, 321-348. J.M. Blázquez, M.P. García-Gelabert, *Castulo ciudad iberorromana*, Madrid 1994, 195-355. M.P. García-Gelabert, J.M. Blázquez, *Castulo, Jaén, España. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a.C.)*, BAR 425, Oxford 1988. J.J. Blázquez, *La formación del mundo ibérico en el sureste de la Meseta*, Albacete 1990. C. Aranegui y otros, *La necrópolis ibérica de Cabezo Lucero, Guardamar del Segura, Alicante*, Madrid-Alicante 1993. Varios, *Congreso de Arqueología ibérica. Las necrópolis*, Madrid 1992. J. Maluquer, M.E. Aubet, *Andalucía y Extremadura*, Barcelona 1981. M. Monreal, *La necrópolis ibérica de El Molar (San Fulgencio - Guardamar del Segura, Alicante)*, Alicante 1992. F.J. Presedo, *op. cit.* E.A.E. M. Linarejos, *Necrópolis ibérica de Los Nietos (Cartagena, Murcia)*, Madrid 1990. En los santuarios ibéricos últimamente excavados (S. Broncano, *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete)*, EAE, Madrid 1989), al igual que en los antiguos, no aparecen nunca máscaras ni devotos o sacerdotes portándolas, al contrario de lo que ocurre en los santuarios de Chipre.

(38) J.M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas*, 170, il. 99.

(39) J.M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas*, 162, il. 89.

(40) A. Mainri, *La peinture romaine*, Ginebra 1953, 17-18.

(41) "Le protomi e le maschere", *I Fenici*, 354-369.

(42) V. Karageorghis, *Kiton*, 1025, láms. 79-82.

(43) V. Karageorghis, *Cyprus. From the Stone Age to the Roman*, Londres 1982, 127, fig. 98.

(44) V. Karageorghis, *Cyprus. From the Stone Age to the Roman*, 109, 143.

(45) J. González Navarrete, *Nuevas pinturas rupestres en Jaén. El abrigo de los Órganos en Despeñaperros*, Jaén 1970.

(46) V. Karageorghis, *Ancient Cyprus*, 45, fig. 31.

(47) J.A. Martín, *op. cit.*, 161-163.

el carácter grotesco, y su fabricación en serie. Las máscaras que llevan los guerreros de El Cigarralejo iban pintadas. En Cerdeña la mayoría de máscaras se han recogido en necrópolis.

Las máscaras de Ibiza se fechan entre los ss. V-IV a.C. El uso de la máscara en Occidente presenta las mismas características que en Oriente. Ya A. Ciasca observa que del uso de las máscaras quedan excluidas la Península Ibérica, la región occidental de Argelia y Marruecos. La novedad de la pintura del vaso de El Cigarralejo es documentar por vez primera un ritual fúnebre en el que participan guerreros cubiertos con máscaras, lo que creemos que es de gran interés. El ritual no debe ser de origen indígena, ya que no se documentan en el mundo funerario ibérico, sino que se pasó muy probablemente del uso funerario de depositar máscaras en las tumbas de Ibiza y de Cartago, regiones con las que la Península Ibérica mantenía relaciones intensas de comercio, al empleo de la máscara de los que participaban en el ritual fúnebre. Llama la atención el hecho de no haberse encontrado máscaras en Villaricos⁴⁸, a pesar de que en las necrópolis de la dicha ciudad se depositaron huevos de avestruz⁴⁹, costumbre funeraria cartaginesa, y de ser la colonia cartaginesa más importante de la Península, con la que Cartago tenía que mantener fuertes relaciones comerciales de exportaciones de minerales de Oretania, según la tesis de A. Blanco a través de Castellones de Ceal en Jaén, y de las salazones de la ciudad, producto este último que sabemos por un texto de Timeo (Ps Arist. *de mir. auspc.* 136) que los cartagineses conseguían en Hispania.

En los rituales funerarios iberos se celebraban combates de soldados, atestiguados en las esculturas de Ilici, de Porcuna y de Osuna⁵⁰, y desfiles de guerreros en los funerales de Viriato (App. *Iber* 17). Estos desfiles son los representados en el vaso de El Cigarralejo. En los funerales egipcios los sacerdotes se ponían máscaras de Anubis.

Bloque arquitectónico de Osuna.

La arquitectura ibérica ha llegado muy mutilada, al igual que la escultura; las continuas luchas de unas tribus contra otras, de las que habla Estrabón (3.4.5) hicieron que llegase muy deteriorada. Sucedió el mismo fenómeno que en las luchas greco-púnicas del s. V a.C. de Sicilia en las que participaron los iberos⁵¹. Toda esta arquitectura debe ser de carácter religioso o funerario⁵², al igual que toda la escultura ibérica y turdetana anterior a la de influjo romano. El impacto fenicio se manifiesta claro en algún bloque arquitectónico que representa probablemente el árbol de la vida. Entre dos sogueados se esculpió una columna estriada, que termina en dos grandes volutas, con flor de loto en el centro. En la parte inferior brotan dos espirales de las que sólo se conserva una⁵³. A. García y Bellido, con ocasión de publicar esta pieza, la daba como de gusto y ornamentación claramente púnicos. Tanto este autor como A. Blanco creen que se trata de una representación de un árbol de la vida. Esta columna coronada con capiteles, adornada con espirales en la parte superior, arranca de los capiteles protoeólicos, como el de Cádiz⁵⁴, fechado en el s. VIII a.C., con palmeta entre las espirales, y del capitel protocorintio de Chipre datado en el s. VI a.C.⁵⁵. Esta isla, concretamente Tamassos⁵⁶ y situado cronológicamente en el s. VI a.C. (fig. 5), ha dado empotrada en la pared una columna con capitel del mismo tipo. Este tipo de capitel se repite en un marfil de Nimrud con grifos. Estos tres últimos ejemplares entre las volutas llevan el vértice de un triángulo, del que carece el ejemplar de Osuna. La adaptación de una columna jónica a una superficie plana nunca se documenta en el arte griego, pero sí en Chipre y en Cartago, donde se interpreta como árbol de la vida. El ramo inferior parece indicar que se representa de una manera muy estilizada, seguramente el árbol de la vida, simbolizado de modo exuberante en una terracota de Ibiza, fecha-

(48) M. J. Almagro Gorbea, *La necrópolis de Baria (Almería)*, EAE, Madrid 1984.

(49) P. San Nicolás, "Las cáscaras de huevo de avestruz fenicio-púnicas en la Península Ibérica y Baleares", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 2, 1974, 75-100.

(50) J.M. Blázquez, S. Montero, "Rituales funerarios y status social: Los combates gladiatorios prerromanos en la Península Ibérica", *Veleia* 10, 1993, 71 -74. J.M. Blázquez, "Precedentes prerromanos de los combates de gladiadores romanos en la Península Ibérica", *El anfiteatro en la Hispania romana*, Badajoz 1994, 31-43.

(51) A. García y Bellido, *Historia de España. España protohistórica*, 1.2., Madrid 1975, 654-659. En la toma de Selinunte, 409 a.C., los templos fueron saqueados. La ciudad de Himera, en 409-408 a.C., y sus templos fueron arrasados. El templo que conmemoraba la victoria griega sobre Cartago del 480 a.C., fue destruido. En el segundo sitio de Siracusa se arrasaron las tumbas de Gelón, el vencedor de Himera y de su esposa Damarate. Guerras similares explican las destrucciones generalizadas del arte ibérico.

(52) A. García y Bellido, "Arte ibérico", 433-438, figs. 268-312. J.M. Blázquez, R., Contreras, J. Urruela, *Castulo IV*, Madrid 1984, 271-280, láms. XIV-XVI.

(53) A. García y Bellido, "Arte ibérico", 434, fig. 298. A. Blanco, "En torno a las joyas de Lebução", *Revista de Guimarães* 68, 1958, 182-183, fig. 13.

(54) S. Filippo Brondi, "L'urbanistica e l'architettura", *I Fenici*, 228.

(55) S. Filippo Bondi, *op. cit.*, 258.

(56) V. Karageorghis, *Chypre*, Ginebra 1968, fig. 143. Esfinges afrontadas a una columna lisa coronada por volutas adornan los lados inferiores de un recipiente de bronce con ruedas de Chipre (H.G. Buchholz, V. Karageorghis, *Altägais und Altkypros*, Tübingen 1971, 458-460), fechado a finales de la Edad del Bronce.

da en el s. VI a.C.⁵⁷. Siglos después árboles de la vida estilizados se representan en la cerámica de Azaila (Teruel), según Poulsen⁵⁸.

Prostitución sagrada en Castulo.

Recientemente M.R. Lucas y E. Ruano⁵⁹ han interpretado como una ventana de un edificio dedicado a la prostitución sagrada un fragmento arquitectónico labrado de Castulo (fig. 8), lo que es muy probable, pues la prostitución sagrada formaba parte del ritual fenicio de la diosa Astarté y se sabe que se practicaba en Pafos, Eryx, Corinto, Pyrgi y Amatunte (Iust. 18.5). El texto más importante sobre ella se debe a Heródoto (1.199). Este ritual se practicó mucho en Israel (1 *Re.* 14.24; 22.47; 2 *Re.* 23.7; *Os.* 4.14). Estaba prohibido en el Deuteronomio (23.19). Nada tiene de particular que se practicara en Castulo.

Todas las piezas halladas en la Península Ibérica relacionadas en el discurso de este trabajo, indican que la penetración de la religiosidad fenicia aquí fue mucho más profunda de lo que se suponía hace años.

(57) A.M. Bisi, "Le terracote figurate" *I Fenici*, 347. J.M. Blázquez, "Pinax fenicio con esfinge y árbol sagrado", *Zephyrus* V.2. 1956, 247-22.

(58) *Der Orient und frühgriechische Kunst*, Leipzig-Berlin, 1912, 51-52, fig. 42. A. García y Bellido ("Arte ibérico", figs. 621-622) llama árbol sagrado a uno acompañado de aves. Somos de la opinión que otras pinturas de Azaila, concretamente las figs. 610, 612, 626, 6334 de A. García y Bellido, podrían ser árboles de la vida, frecuentemente acompañados de animales estilizados, característica del arte celta. Los lejanos prototipos se encuentran en marfiles del palacio de Nimrud (R.D. Barnett, *A Catalogue of the Nimrud Ivoires*, Londres 1975, 184, lám. VII, fig. 6a) y los tartésicos en el broche de cinturón de Niebla (J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, 88-89, fig. 31). Una estilización del árbol de la vida es probablemente la decoración de un capitel de Castulo, decorado con un árbol de palmetas con un cordón como orla (fig. 6) (J.M. Blázquez, R. Contreras, J. Urruela, *op. cit.*, 276, lám. XVI), que recuerda a un marfil de Megiddo y a un elemento arquitectónico de Osuna, con decoración de liras contrapuestas (fig. 7) (A. Blanco, "En torno a las joyas de Lebução", 183-184, figs. 14-15. J.M. Blázquez, *Historia del Arte Hispánico. I. La Antigüedad*, 307. A. García y Bellido, "Arte ibérico", 434, fig. 297). La decoración de doble cable del fragmento arquitectónico de Montilla (A. García y Bellido, "Arte ibérico", 438, fig. 310) es la misma de la de un marfil de Nimrud (R.D. Barnett, *op. cit.*, 184, lám. XII, 75). Estas decoraciones recuerdan a las de algunos broches de cinturón ibéricos. En broches tartésicos de Carmona se repite el tema de espirales superpuestas que se encuentra en un marfil de Nimrud (R.D. Barnett, *op. cit.*, 104, fig. 411). L. Pericot, *op. cit.*, 227, fig. 366; 231, fig. 372; 236, fig. 378; 237, fig. 379; 239, fig. 381; 241, fig. 385.

(59) "Castulo (Jaén). Reconstrucción de una fachada monumental", *AEspA* 63, 1990, 43-64. Sobre el tema de la mujer en la ventana: R.D. Barnett, *op. cit.*, 145-151, con documentación arqueológica y literaria.



Fig. 1. Sillar de Torreparedones. Cañete de las Torres (Córdoba).



Fig. 2. Placa de Cartago. Museo del Louvre.

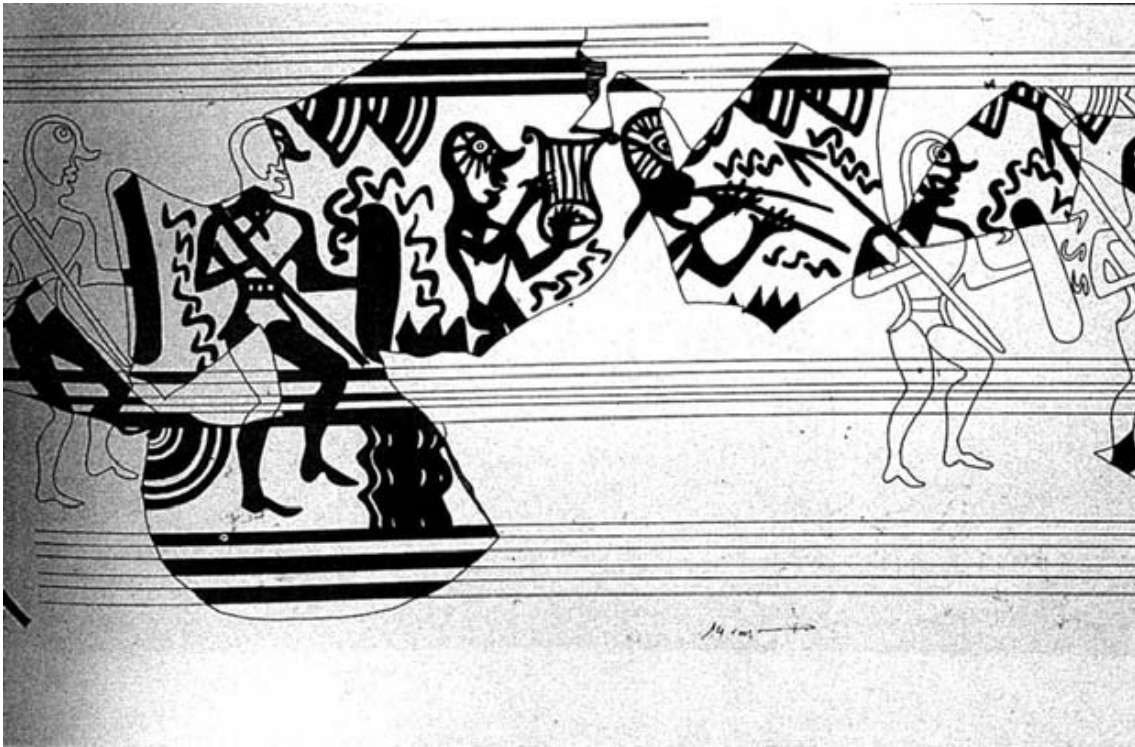


Fig. 3. Danza fúnebre de guerreros con máscaras. El Cigarralejo (Murcia).



Fig. 4. Bloque arquitectónico de Osuna (Sevilla).



Fig. 5. Capitel de Tamassos (Chipre).



Fig. 6. Pilar de Castulo (Jaén).



Fig. 7. Jamba de Osuna.

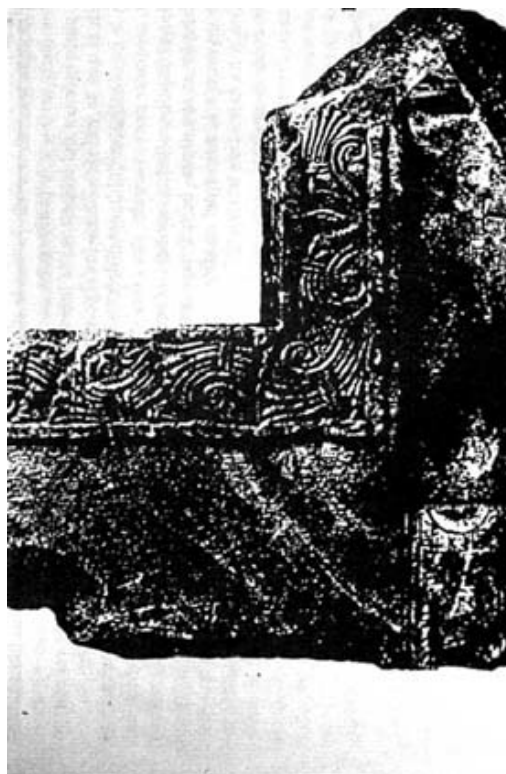


Fig. 8. Reconstrucción de la fachada de Castulo, según M.R. Lucas, E. Ruano.